

seía copia de este documento, del cual no obstante sostuvieron Gramont y Albufera en el cuerpo legislativo que ellos lo habian leído y tenido en sus manos.

Es ocioso penetrar mas en el tejido de falsedades con el cual el duque de Gramont trata de velar en su libro y en sus declaraciones delante de la comision el doble crimen cometido por el emperador y sus ministros entonces contra la Alemania y la Francia, faltando infuamente al honor y á la paz de Alemania y abusando de la confianza de Francia. La resolucion de guerra del 15 de julio habia sido obtenida por

mentira y engaño; pero lo mas abominable es que la culpa corresponde casi por partes iguales al gobierno y á la cámara, y que el odio y la ilusion del triunfo llegaron por ambas partes hasta la demencia.

El imperio estaba corrompido y carcomido hasta los tuétanos y era tiempo de que desapareciese, pues habia apurado la paciencia del destino y lo estaba esperando ya la Nemesis, que quiso que muriera á manos de sus propios sostenedores y por efecto de la misma resolucion que habian tomado para salvarlo.

PARTE SEGUNDA

LIBRO SÉPTIMO

LA LUCHA HERÓICA DE LOS ALEMANES Y LA CAIDA DE NAPOLEON

CAPITULO PRIMERO

CUATRO AÑOS DE GUERRA EN LA PAZ

La ley militar del 1.º de febrero de 1868 no habia aumentado la fuerza militar de la Francia, pero habia hecho crecer la vanidad nacional, la cual no tardó en perjudicar tambien extraordinariamente al mismo ejército. Las ventajas que el mariscal Niel esperaba del porvenir y que prometió como seguras respecto de la fuerza y pronta disposicion del ejército, se presentaron á los ojos del cuerpo legislativo como ya existentes; y en vista de este refuerzo imaginario del ejército, aquel cuerpo se creyó autorizado para hacer todas las rebajas que le ocurrieron en el presupuesto de la guerra, tanto que la administracion militar tuvo que echar mano al recurso de licenciar continuamente nuevas masas de tropa. En la última exposicion de la situacion del imperio se presentaba el efectivo del ejército activo de la manera siguiente:

En el interior.	365,179	hombres.
En Argelia.	63,925	»
En los Estados de la Iglesia.	5,252	»
	434,356	hombres.

A esto seguia la siguiente nota: «De este número es menester restar el total de los individuos licenciados, que sube á 108,000 hombres; por manera que el efectivo verdadero de la fuerza armada es solo 325,525 hombres (1).»

En el mismo año 1868, en que el cuerpo legislativo hizo por sistema estas economías perjudiciales, quedó terminada sin ningun ruido la organizacion completa del ejército de la confederacion alemana del Norte, mientras en la Alemania del Mediodía concluía su primer año de existencia el servicio militar obligatorio, tambien sin ruido ninguno. A fines del año 1868 quedó realizada tan completamente la organizacion del ejército prusiano en las nuevas provincias prusianas de Schleswig-Holstein, Hanover y Hesse-Nassau, y en los Estados federales de Sajonia, Brunswick, Meklemburgo, Oldemburgo y los pequeños Estados de Turingia, que echando una ojeada al estado oficial se pudo decir que solo se nece-

sitaba un breve telégrama de Berlin para llamar á las armas casi un millon de soldados (2). En el invierno de 1868 á 1869 se fijó el plan segun el cual este inmenso ejército, aumentado con las fuerzas de la Alemania del Sur, debia tomar sus posiciones en el caso de que un ataque desde el Oeste hiciera necesaria su convocacion por medio del telégrama de Berlin. La idea fundamental de este plan, debido al general Moltke, fué que la reunion de todas las fuerzas en el Palatinado protegía toda la línea del Rhin, al paso que permitía tomar la ofensiva entrando en el país enemigo, cuya ofensiva tomada á tiempo impediría probablemente que los franceses penetraran en territorio aleman. Este plan habia sido comunicado á los soberanos de la Alemania del Sur, que estaban tambien conformes en renunciar á defenderse directamente y agregar su fuerza armada al ejército del Norte para tomar la ofensiva contra el enemigo (3). Con esto quedó completado, sin que el mundo lo sospechara, el armamento de Alemania para cuando sonara la hora del combate. La habilidad política del conde de Bismarck supo tener secreto este hecho importante, suponiendo con razon que el tiempo y los sucesos demostrarían la necesidad de estas disposiciones.

En 8 de julio de 1867 se firmó en Berlin el restablecimiento definitivo de la union aduanera alemana, despues de haberlo consultado con los gobiernos de Baviera, de Wurtemberg, de Baden y de Hesse, cuyos ministros plenipotenciarios firmaron el tratado. En esta union aduanera continuó tambien el gran ducado de Luxemburgo, que recientemente habia dado lugar á tantas negociaciones del gobierno francés. Desde entonces recibió esta union una constitucion definitiva, para lo cual fué elegido un parlamento, dando así ocasion á los pueblos del Mediodía de Alemania á manifestar su opinion sobre la política interior de sus gobiernos, porque estos comunicaron á sus parlamentos particulares, además de sus tratados aduaneros del 8 de julio de 1867, los tratados ofensivos y defensivos del mes de agosto de 1866. En Hesse y Baden fueron recibidos estos tratados sin contradiccion y hasta con aplauso; pero no así en Wurtemberg y Baviera, pues en el primer país se formó un «partido del pueblo» que

(2) Schulthess: *Calendario histórico de 1868*, pág. 134.

(3) Véase la obra del estado mayor prusiano sobre la guerra franco-alemana, publicada en 1874, tomo I, pág. 73.

(1) Giraudeau, págs. 120-121.

no quiso aprobar los tratados ofensivos y defensivos, y en Baviera la comision de la dieta bávara propuso, por nueve votos contra uno (en 24 de octubre), la no aceptacion del nuevo tratado aduanero. En vista de esta situacion, el diputado Braun, en la sesion del 26 de octubre del parlamento de la federacion del Norte, propuso que se aprobaran los nuevos tratados aduaneros con Baviera, Wurtemberg y Baden, solo con la reserva de que no podía ponerse en duda la obligacion legal de la alianza formada con cada uno de estos tres Estados por la Prusia. Esta proposicion fué adoptada por 177 votos contra 26, y la apoyó el conde de Bismarck diciendo terminantemente que era inseparable la alianza armada de la alianza económica, pues que los tratados aduaneros habian sido firmados en la suposicion de que se observarían también lealmente los tratados de alianza militar; de suerte que se hacía muy mal en la Alemania del Sur, creyendo que la alianza militar era para el Sur una carga y para el Norte una ventaja, á lo cual añadió: «No es poca cosa en el tiempo que corremos que un Estado pequeño, indefenso en concepto europeo, pueda apoyarse en un número casi ilimitado de bayonetas, que puede prestarle la confederacion del Norte de Alemania. Uno de los oradores, el diputado Lowe, ha indicado que quizás hacíamos á los gobiernos del Mediodía de Alemania un beneficio poco agradable con mantener estas alianzas. No puedo creer esto, pues hasta ahora no he podido observar en los gobiernos del Mediodía de Alemania la menor duda ni el menor pesar de haber tomado aquellas resoluciones en cuya virtud nos ofrecieron, cuando las negociaciones de paz, estas alianzas. Me acuerdo muy bien que el baron de Pfordten, cuando le dije durante las negociaciones de paz que renunciábamos á adquisiciones en la derecha del Mein con la condicion de que su gobierno aceptara la alianza hecha con Baviera, que aquel diplomático conocia en principio, declaró vivamente conmovido que en esto veía que mis sentimientos alemanes habian sido muy calumniados y que en mi pecho lo mismo que en el suyo latia un corazon aleman, en lo cual no se equivocó, pues creo que mi conducta lo ha confirmado.» Finalmente dijo: «Estamos decididos (los gobiernos aliados) á conservar la comunidad económica con aquellos gobiernos que voluntariamente quieran adherirse á ella continuando con nosotros la comunidad militar sobre la base nacional; y por lo mismo si no fuesen aceptados los tratados aduaneros y si los militares fueren puestos en tela de juicio, lo cual no creo porque tengo confianza en la palabra de los soberanos alemanes, nosotros denunciaríamos aquel mismo dia los tratados aduaneros antiguos.»

Esta amenaza y la lógica de los hechos vencieron. La actitud peligrosa del llamado partido del pueblo en Wurtemberg y de la cámara de Baviera comprometía justamente aquellos intereses que mas excitaban la parte pacífica de la poblacion productora. Esta parte de la poblacion se conmovió en los citados países, y en 29 de octubre la segunda cámara de Wurtemberg aprobó por 58 votos contra 32 la alianza hecha en agosto con la Prusia. En 31 de octubre la cámara bávara aceptó los tratados aduaneros incondicionalmente y el 6 de noviembre se ratificaron en Berlin los tratados de renovacion de la union aduanera firmados el 8 de julio, en cuya ocasion la Prusia hizo la reserva expresa de que las potencias de la Alemania del Sur no pondrían en duda los deberes que les imponían las alianzas ofensivas y defensivas de agosto de 1866.

Tampoco se puso en cuestion el derecho de los partidos hostiles á la Prusia de oponer todos los obstáculos imaginables por medio de elecciones, discursos, resoluciones y artículos de periódico á la union política de la Alemania del Mediodía con la confederacion del Norte. De este derecho

se hizo durante tres años tanto uso perseverante y ruidoso, que el extranjero pudo creer que las alianzas del mes de agosto de 1866 habian sido impuestas á la fuerza, y que por lo mismo toda potencia extranjera seria bien recibida si acudiera al auxilio de aquellos países.

A esto se agregó en el corazon de la Alemania del Norte una conspiracion bien organizada, provocada por la familia real destituida de Hanover, conspiracion cuya manifestacion pública solo fué impedida por el arreglo imprevisto de la cuestion del Luxemburgo en abril de 1867. Esta parte de la historia secreta de aquel tiempo ha sido revelada, con gran asombro del mundo, por el mismo individuo, el consejero hanoveriano Oscar Meding, que tuvo parte en la conspiracion. Este sujeto habia hecho en Paris, en un periódico entonces recientemente fundado (*La Situation*), una guerra feroz contra la Prusia y habia recibido en 17 de abril de 1867 datos de Hietzing, residencia del ex-rey de Hanover, que debieron de indicar al emperador de los franceses la extension del auxilio de guerra que podia esperar de Hanover. El mismo Meding ha publicado estos datos en una memoria (1). El lector quedará seguramente sorprendido é indignado al conocer los pormenores que sacamos de este escrito en lo que sigue. Al principio de la memoria se dice que en Alemania era inminente una sublevacion general de los vencidos de 1866, cuya sublevacion era lo único que podia evitar una gran guerra europea; que la situacion creada por los sucesos de aquel año era la negacion de las dos leyes fundamentales de la vida nacional de los alemanes, á saber: la independencia de los diferentes pueblos alemanes y la libertad de sus soberanos. Al primer grito de guerra se levantarían desesperados tres aliados, los demócratas políticos, las clases obreras y la clase aristocrática, que continuaba siendo partidaria de los príncipes destituidos, mientras los obreros veían aumentada su miseria por el militarismo. Esta sublevacion solo podia ser conjurada por una guerra europea inmediata, cuyo grito de guerra debía de ser: «Alianza entre la nacion francesa y la alemana, con la condicion previa de que la Francia se obligase á no hacer conquistas en Alemania sino que declarara su intencion de libertar á la Alemania y restituírle su derecho natural é histórico.» Esto debía declararse en términos precisos antes de emprender las hostilidades. Con esta reserva y declaracion contaba la Alemania, porque sabia que la Francia era bastante ilustrada para comprender que marchando á la cabeza de los pueblos nada podia ganar con la adquisicion de algunas leguas cuadradas de territorio, y que por el contrario podia perder mucho si violando el territorio germánico se hiciera de este pueblo un enemigo irreconciliable.

En lo que sigue se expone detalladamente lo que se habia hecho en Hanover, en la firme confianza del completo desinterés de la política francesa, para salvar en la guerra general inminente la independencia de los pueblos alemanes y de sus príncipes en el concepto de los demócratas y de la familia destronada de Hanover. Todo el Hanover, se dice, queda organizado para la sublevacion. Existe una comision secreta con ramificaciones en todo el país que aseguran al rey la ejecucion inmediata de todas sus órdenes. A la cabeza de este «gobierno nacional» se halla un hombre de talento y energía reconocidos (2), que tiene á su lado una junta ejecutiva formada por jóvenes resueltos. Cada provincia tiene un jefe director, y á la manera de la reserva prusiana el país está dividido en diez distritos, á cuya cabeza se hallan oficiales y sargentos veteranos, encargados de alistar

(1) *Memoiren zur Zeitgeschichte*, tomo III, págs. 160-174.

(2) El comandante During.

secretamente á todas las personas aptas para las armas. El gobierno nacional tiene su prensa propia y dispone también de un personal suficiente de ferro-carriles y de telégrafos para recibir las noticias que le convengan y para interrumpir en caso necesario las comunicaciones.

Vamos á ver ahora lo que ha hecho hasta ahora este gobierno secreto de la familia real de Hanover:

1.º Ha combatido de palabra y por escrito al partido de los anexionistas. 2.º Ha fomentado y excitado la agitacion patriótica en todas las elecciones para el parlamento y para las municipalidades y aldeas. 3.º Ha formado una liga entre los clericales, los nobles y los demócratas que lucha á favor de una constitucion federal de Alemania. 4.º Ha hecho popular la idea de una intervencion del extranjero contra el partido nacional-liberal. 5.º Ha inculcado en todos los ánimos la esperanza de una pronta revolucion y la obligacion de todos de trabajar á este fin. Una reunion de los jefes de partido celebrada en Bamberg ha tomado disposiciones para la organizacion de los partidos y la cooperacion exacta de sus jefes. Esta reunion ha formulado los siguientes principios para la reconstruccion de Alemania: 1.º Una constitucion federativa de Alemania con independencia de los pueblos. 2.º Garantía de libertades nacionales con la introduccion del sufragio universal para todos los cuerpos representativos del pueblo aleman. Además se ha decidido declarar que los patriotas alemanes no solamente aceptarán la cooperacion de la Francia para la liberacion de Alemania, sino que impondrán si necesario fuese esta cooperacion luego que la Francia se haya obligado á no tomar ni conservar nada del territorio aleman. Los gastos que los jefes de partido tuvieron que hacer para trasladarse á Bamberg y permanecer en la misma ciudad fueron sufragados por el rey de Hanover, que también aceptó sin la menor reserva el sufragio universal.

No se llegará jamás á descubrir cuál entre los jefes de partido reunidos en Bamberg fué bastante falso para hablar con aparente seriedad de la reserva que debía hacerse respecto de Francia, ni quién fué tan pueril que creyó un solo instante en su posibilidad. Las disposiciones tomadas por el gobierno revolucionario secreto para la ejecucion de esta conspiracion eran tales, que tan pronto como se diese la señal esperada no habia ya medio de discutir esta cuestion, y se añadía: «En el caso de un choque serio que tenga por consecuencia la guerra, toda la juventud de Hanover apta para el servicio de las armas se dispondrá á ponerse en marcha á fin de trasladarse al extranjero; para lo cual cada individuo obligado al servicio de armas sabe á qué oficial dirigirse y dónde ha de recibir la paga de viaje y la noticia del punto á que debe trasladarse.» Esta marcha era el compromiso que entregaba á los engañados definitivamente á sus engañadores. El ejército hanoveriano debía reunirse, pues, en territorio francés, al cual debían acudir también los hanoverianos que regresaran de la Suiza, de Inglaterra y de América. Se calculaba que en Suiza habia 1,500, en Inglaterra de 300 á 400 y en América 2,000, que á un simple aviso telegráfico acudirían para formar la «legion alemana del rey de Hanover.»

«Tan pronto como la guerra esté decidida y la Francia dispuesta á celebrar el tratado necesario con el rey de Hanover, serán organizados estos hombres y divididos en regimientos que se estacionarán en la frontera para recibir la emigracion hanoveriana, que de esta manera reforzará el ejército. Entonces se trasladará el rey á Francia, desde donde llamará á su pueblo á las armas y declarará al mismo tiempo que las ha tomado para sostener la independencia y libertad del pueblo aleman y que se ha aliado en nombre del pueblo aleman con el emperador de los franceses para

libertar á la Alemania de una esclavitud contraria á su espíritu. Por tanto excitará á todo buen patriota aleman á entrar en las filas de su ejército para combatir en union de los hanoverianos al enemigo comun. Se ha convenido que los jefes del partido democrático dirigirán al mismo tiempo una excitacion al pueblo para invitarlo á levantarse y para declarar que el ejército del rey de Hanover es el ejército aleman y que en él debe ingresar el que quiera servir á su patria. El rey de Hanover proclamará en un manifiesto los principios de 1789 y el sufragio universal para Hanover.»

El rey de Hanover creía poder poner á disposicion del emperador de los franceses para el principio de la guerra un ejército de 10,000 hombres instruidos, armados de chasques y pertrechados de todo lo necesario para la guerra. Esto significaría muy poco bajo el concepto militar, pero era mucho bajo el concepto moral. La mera existencia de este ejército impediría á la Prusia dar á la guerra contra la Francia el carácter de una guerra nacional, porque los hanoverianos que estuviesen al lado de la Francia habrían sido considerados como los mejores patriotas, pues que siempre y en todas partes habrían luchado por la libertad é independencia de Alemania. Para el ejército francés seria una ventaja inapreciable tener semejante avanzada de tropas alemanas, porque harían comprender á los habitantes de Alemania que debían recibir á los franceses como amigos y libertadores. «En el Hesse electoral, se decia en la memoria, está todo preparado como en el reino de Hanover para la emigracion de la juventud apta para las armas y de todos los descontentos al estallar la guerra. El elector de Hesse publicará también un llamamiento á las armas é invitará á sus súbditos á agregarse al ejército del rey de Hanover.»

El emperador de los franceses debió de contar mas con la sublevacion general del pueblo aleman, que al final de la memoria se pintaba como un fuego artificial que se encendería oportunamente, que con las fuerzas armadas que hubieran podido agregar al ejército francés el rey de Hanover y el elector de Hesse. Si los franceses hubieran invadido la Alemania desde la Holanda ó hubieran desembarcado en la costa del Norte, los prusianos habrían estado entre dos fuegos, teniendo delante á los franceses y á sus espaldas la sublevacion del pueblo aleman; y si hubieran sido derrotados junto al Rhin y se hubiesen retirado por el Hanover al Elba para volver á tomar allí nuevas posiciones, habrían tenido contra sí una guerra de guerrillas de los alemanes del Norte y del Sur, como en otro tiempo la hicieron los españoles contra los franceses. «Para cada uno de estos tres casos, varios oficiales de estado mayor han elaborado, dice la memoria, los planes necesarios. Se han determinado los puntos de reunion de los sublevados; sus jefes tienen instrucciones para operar en el momento dado segun un plan cuidadosamente estudiado para cooperar al plan general. Las armas para los sublevados se hallan en parte ocultas en el país y las restantes con todo lo demás serán introducidas desde el extranjero. La provision de pólvora se halla en Holanda, donde se encuentra el jefe de la sublevacion para entrar en Alemania y tomar el mando en jefe en el instante de estallar. Los preparativos de organizacion de la sublevacion están á su cargo y al del jefe del gobierno secreto del reino. Todo está dispuesto para incendiar, al recibir una orden, los almacenes de pólvora que se hallan en Hanover y para destruir los puentes de los caminos de hierro, levantar los carriles y cortar los alambres telegráficos. De este modo se imposibilitará á los prusianos en Hanover toda comunicacion y los almacenes serán devorados por las llamas.»

Este era el plan de guerra y de sublevacion de los reyes destronados, segun la confesion pública de uno de los auto-